

January 1994

## Ética ambiental

Jorge Pautassi G.

*Universidad de La Salle, Bogotá, revista\_uls@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Pautassi G., J. (1994). Ética ambiental. Revista de la Universidad de La Salle, (20), 11-20.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# ÉTICA AMBIENTAL

---

Jorge Pautassi G.\*

*“Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos.  
Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista”.*

*Documento de Santo Domingo.*

## La problemática

Cuando el *homo faber*, al inicio de la humanización, superó la instintividad que establecía una relación equilibrada en la ecosfera entre el animal y la naturaleza, comenzó una perturbación en la relación hombre-naturaleza; ya que aquél no se adecuaba a ésta sino que inició su transformación adaptando el medio ambiente a sus necesidades. Durante miles de años el desarrollo de esta técnica de producción del *homo faber* pudo considerarse como una explotación progresiva e inocua de los recursos naturales.

En la actualidad, una especie de transformación dialéctica de la cantidad en una nueva cualidad caracteriza el estadio crítico de la nueva fase de la evolución inaugurada por el *homo faber*<sup>1</sup>. Así llegamos hoy a que la fuerza de producción, por medio de la ciencia y la técnica, nos plantea el problema de si para un mayor desarrollo en la productividad es necesaria una progresiva destrucción de la ecosfera. Es decir, ¿para que haya progreso y “civilización” será necesario una progresiva perturbación del equilibrio natural, con la consecuente puesta en peligro de la vida?

Hecho este simple diagnóstico es cuando se presenta la reflexión ética,

---

\* Profesor de la Universidad de La Salle de la facultad de filosofía.

1 O. Apel, p. 105.

no como una normatividad espontánea y romántica de superación de la problemática, sino como una nueva racionalidad adecuada a la época de la tecnociencia, mentalidad que hay que ir elaborando para superar el desafío actual. Hoy la racionalidad técnica desarrollada durante miles de años por el *homo faber* llega a un límite amenazador y presenta un reto a la razón práctica del *homo sapiens*, que como racionalidad compensadora debe proporcionar un control moral responsable de las consecuencias del desarrollo de la tecnociencia.

La unidad aristotélico-tomista de "ens et bomum" como paradigma metafísico-ético fue remplazada por la distinción entre ser y deber ser, o sea, entre el hecho científico y el deber ser normativo presentado por D. Hume y retomado por Kant, quien suponiendo una ley natural universalmente válida tanto para la ciencia como para la racionalidad ética, formula su imperativo categórico así: "Actúa como si la máxima de tu acción debiera convertirse por tu voluntad en ley natural universal"<sup>2</sup>. Pero en la modernidad el avance de la tecnociencia y su verificación experimental condujo a demostrar la imposibilidad de fundamentar racionalmente la ética y desalojarla de la ordenación natural al presentar la falacia naturalista. La racionalidad de la ciencia expresada en discursos expli-

cativos-descriptivos tiene una verdad objetiva y por lo mismo universalmente válida y verificable. En la racionalidad compensadora de la ética expresada en discursos normativos-prescriptivos la verdad objetiva y universalmente aceptada no es tan evidente como la de la tecnociencia que tiene un objeto materialmente objetivable.

¿Será entonces que las normatividades morales respaldadas por la racionalidad ética están relegadas a un puro subjetivismo? Esto plantea un problema a la ética ambiental que requiere del concurso de toda la humanidad para abocar el desafío ecológico (hasta aquí seguimos a Apel). Por tanto, lo que amenaza la sobrevivencia del planeta y del hombre no es sólo la destrucción de los recursos y bienes de la naturaleza sino la limitación o reducción a un solo tipo de pensar: la racionalidad tecnocientificista que deslumbra con la falsa promesa de un ficticio desarrollo y promueve de forma unilateral la tecnofilia.

Mirando el problema de la ecoética desde otro ángulo, lo referimos a la Calidad de Vida, concepto que es más amplio que nivel de vida socioeconómico. La Calidad de Vida no se toma aquí en el sentido de la felicidad individual, que sería más propio de una ética de máximos, sino a las condiciones concretas de la vida, que afectan

2 E. Kant, citado por Apel, p. 109.

a la ética ambiental y que deben ubicarse en una ética de mínimos universalmente aceptada por consenso.

El objetivo de la ética, en general, es procurar un orden humano de condiciones de vida acordes con la dignidad de la persona humana. De aquí que la búsqueda de un mundo más humano es un desafío tanto para los contenidos de la reflexión ética como para las responsabilidades morales. Bajo el concepto de Calidad de Vida se presenta la problemática ecológica de desarrollo y "civilización" en oposición a preservación del equilibrio del ecosistema.

Trataremos aquí de presentar algunas ideas respecto a la Ética Ambiental que faciliten la búsqueda de su legitimidad, de su verdad, por una parte y, por otra, la búsqueda de principios que orienten la práctica humana hacia una mejor calidad de vida<sup>3</sup>.

### Ubicación y enfoques

La Ética Ecológica la ubicamos dentro del campo de la bioética. La bioética podemos definirla como "el examen crítico de las dimensiones morales de decisiones en el contexto de la salud y en el contexto de las ciencias biológicas"<sup>4</sup>. Es un campo

específico de la ética, que surgió por los años setenta como una ciencia que desde la dimensión ética reflexiona en torno a una serie de cuestiones relativas a la vida orgánica; cuestiones suscitadas por el gran desarrollo y poder que la tecnociencia ha adquirido hoy. La Ética del Ambiente está centrada en cuestiones relacionadas con todo lo que tiene que ver con la manipulación de seres no humanos y de su medio; se pregunta por la conservación de las especies, de los recursos naturales, por la nocividad de la tecnología para la vida vegetal, animal y humana. El imperativo ético-ambiental queda formulado así: "Obra de tal forma que las consecuencias de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida auténticamente humana sobre la Tierra"<sup>5</sup>. Este imperativo es formal, subjetivo y finalista, requiere del procedimiento de la ética de la comunicación, que por medio de la intersubjetividad llegue a tener unos contenidos aceptados universalmente y, por lo mismo, de legitimidad a esos contenidos.

En oposición al anterior está el imperativo tecnocientificista que dice: "Todo lo que es técnicamente realizable debe ser realizado independientemente de que esa realización se

3 Además, ética y ecología tienen un común significado. Ética viene de *ethos*, cuyo significado arcaico es "morada del hombre", y ecología viene de *oikos*, que significa "lugar donde se vive".

4 T. Shanon, p. 4.

5 H. Jonas, citado por Hottois, p. 157.

juzgue como moralmente buena o mala"<sup>6</sup>.

La Ética Ambiental tiene hoy unos campos de reflexión que los ubicaremos en cuatro aspectos:

1. Debe ser enfocada dentro de la ética de la comunicación, que le da un fundamento y una metodología acordes con la problemática ambiental.
2. Tiene un nuevo enfoque que es la solidaridad antropocósmica, superando la preocupación reduccionista antropocéntrica. Y como consecuencia de lo anterior, un nuevo enfoque de la relación hombre-naturaleza en dimensiones evolucionistas.
3. Las virtudes eticoambientales. Desde la antigüedad la ética propuso virtudes, hoy ante el desafío de la racionalidad tecnocientificista presentamos tres virtudes ecológicas: la solidaridad, la prudencia y la responsabilidad con el medio. Además, el Papa nos propone otras virtudes ecológicas.
4. La Ética Ambiental rechaza de plano la pretensión de una autonomía de la tecnociencia<sup>7</sup>.

## 1. Ética Ambiental enmarcada en la ética comunicativa

Las cuestiones de la Ética Ambiental son cuestiones complejas, donde se ventilan problemas de las ciencias naturales, del derecho, de las ciencias humanas, de la política y aun de la teología. De aquí la necesidad de la pluridisciplinariedad para afrontarlos. De lo contrario se puede caer en dos falacias:

- La falacia cientificista, derivada de la falacia naturalista, donde el hecho, lo que es, determina el deber ser de lo moral. "El principio ético-deontológico no puede ser deducido desde proposiciones meramente descriptivas"<sup>8</sup> del ser. "Exclusivamente de hechos a partir de proposiciones descriptivas de lo que es, no es posible derivar ninguna norma, ninguna proposición prescriptiva de lo que debe ser"<sup>9</sup>. No es el científico con sus descripciones y análisis del ser el que debe proponer prescripciones, pasando de un nivel lógico (el ser de las ciencias) a otro nivel lógico (el deber ser de la moral). La ciencia plantea problemas a la moral pero no los resuelve.

6 Hottois, p. 115.

7 Queda por hacer una Ética Ambiental desde el Tercer Mundo, desde la visión indigenista de la relación hombre-naturaleza, así como la visión ético-ecológica presentada en los documentos del magisterio católico.

8 D. Gracia, p. 32.

9 O. Apel, p. 125.

— La segunda falacia es la principialista, que fijando unos principios generales *a priori* los aplica deductivamente a los casos particulares, de espaldas a la realidad del ser. En ella caen los éticos solitarios, no dialogantes con los científicos. No hay principios absolutos, por ello “la razón moral ha de ser siempre, por obligación histórica (...) la racionalidad humana no puede entenderse adecuadamente como un sistema formal, sino como un proceso histórico (...) de las actividades o empresas humanas”<sup>10</sup>.

Lo apropiado es la pluridisciplinariedad que buscando una “comunidad ideal de argumentación” encuentra la racionalidad propia, en nuestro caso, de la Ética Ambiental; así lo hizo ya la bioética elaborando los principios de autonomía, justicia y no maleficencia. Si el mundo está preocupado por la vida del planeta hay que desarrollar una “lingua franca”<sup>11</sup> de entendimiento para el consenso en la resolución de los problemas ecológicos. Con el avance de las ciencias y las tecnologías se han ido creando grupos de problemas éticos antes desconocidos. Hay que ir descubriendo el estatuto propio de la Ética Ambiental, desentrañando su propia racionalidad para encontrar

valores y principios que den respuestas a los problemas propios de su ámbito. Esto se hace en la comunicación interdisciplinar entre ecólogos, biólogos, juristas, políticos y éticos. La Ética Ambiental plantea hoy retos sociales que requieren de valores compartidos que hay que ir descubriendo.

Por otra parte, las cuestiones ecológicas se debaten en una sociedad pluralista y son cuestiones de Ética Social que no se resuelven en concepciones cerradas. Aquí se deben superar los dogmatismos y fundamentalismos para que pueda darse un “discurso abierto y pacífico entre grupos divergentes”<sup>12</sup> y llegar a un consenso de mínimos morales aceptados por todos, que serían reguladores referidos a la mayor parte de las cuestiones eticoambientales.

## 2. Una visión antropocósmica en la relación hombre-naturaleza

“La Tierra no le pertenece al hombre, el hombre pertenece a la Tierra”. La visión antropocósmica en oposición a la antropocéntrica, respecto de la Ética Ambiental, tiene su raíz en una concepción ontológica. No hay duda de que el hombre es producto de una evolución biocósmica de millones de

10 Toulmin, citado por Gracia, p. 115.

11 Hottois, p. 117.

12 H. T. Engelhart, citado por Hottois, p. 171.

años. El hombre no sólo pertenece a la naturaleza en cuanto convive con ella sino que es originariamente naturaleza, es producto inmanente de la evolución biocósmica. (Habría mucho que discutir y profundizar desde la evolución ontológica este tema y sus consecuencias, además quedan pendientes muchas preguntas que no es el caso tratarlas aquí).

Partiendo de esta visión ontológica queremos llegar a una nueva visión moral de la Ética Ambiental.

El hombre no está en el mundo-naturaleza, él pertenece ónticamente a la naturaleza. De aquí que no es cuestión de "cuidar la casa en donde vivimos" y de "preservar y mejorar el medio humano por que el hombre es a la vez obra y artífice del medio que lo rodea"<sup>13</sup>. La naturaleza tiene de por sí su valor; si tuvo de por sí la potencialidad de producir al hombre, y si se acepta esta concepción ya no es sólo el interés humano el que está de por medio, ya no es una súplica de la naturaleza sino un cierto derecho propio de reconocimiento a ella. Esto hace que el hombre mire el problema ecológico, no desde afuera, como quien soluciona algo que no le pertenece, que no es parte del mismo. La tecnociencia y su imperativo están en total oposición de esta concepción, pues reducen al cosmos a un solo medio manipulable y colonizable. Aun-

que la tecnociencia busque soluciones al problema ecológico, lo hace desde fuera para remediar el mal hecho. El hombre como parte integrante de la naturaleza no la utiliza, sino se transforma, cambiando sus actitudes para convivir con la naturaleza. No tienen una visión utilitarista, sino integracionista de un todo al que pertenece y le descubre el sentido. El problema ecológico no se reduce a una dimensión científico-técnica y, por tanto, no se requiere sólo de soluciones técnicas (tecnología ecológicamente sanas). Ante todo es un problema humano que denuncia una forma exacerbada de antropocentrismo (abuso del poder en la tecnocracia, utilitarismo individualista y otros). No se niega que el hombre es algo distinto de la naturaleza; él es algo no reductible a lo que lo presidió. Entre otras cosas es distinto por su capacidad ética "que está inscrita en el genotipo humano, aunque sólo como posibilidad"<sup>14</sup>. El hombre hereda de por sí su capacidad ética que la cultura orientará hacia ciertos contenidos y valores.

Este cambio de la orientación ética antropocéntrica hacia una visión antropocósmica daría un valor de por sí a la naturaleza, se buscaría su bien no sólo por el interés humano sino por derecho propio. Desde este punto de vista habría que repensar la

13 Declaración de Estocolmo -1972 N 1.

14 Hottois, p. 131.

filosofía de la naturaleza y la relación hombre-naturaleza.

### 3. Virtudes de la Ética Ambiental

Si en ética política se destaca la virtud de la justicia social, en Ética Ambiental parece indispensable hacer hincapié en la solidaridad, en la prudencia y en la responsabilidad; esta última es extensible a todo el ámbito de la ética aplicada.

De lo dicho anteriormente, la solidaridad antropocósmica es evidente y se manifiesta en la valoración y en cierta identidad del hombre con el cosmos. Pero ya en la puesta en marcha de la Ética Ambiental, la solidaridad, la acción mancomunidad de todos los hombres es indispensable, no bastan acciones aisladas. La solidaridad se da en la ética cívica implementada en la ética comunicativa de la argumentación que requiere de la interacción dialógica de los sujetos como comprensión reflexiva de todos los afectados en una búsqueda cooperativa de la verdad ética. Aquí entraría la estrategia propuesta por algunos (Mead y Kolhberg) de la adopción ideal de roles, ampliada a todos los sujetos participantes del discurso y a los ausentes, o sea a todos los afectados por las consecuencias de las normas propuestas.

Es responsabilidad solidaria de los administradores políticos que tienen el poder de legislar y mandar sobre los bienes ecológicos, ponerse de acuerdo sobre mínimos mandatos indispensables para la preservación del medioambiente. Es responsabilidad solidaria de todos los hombres crear una Cultura Ecológica que oriente comportamientos de cooperación con tal fin. Un cultura ecológica apoyada por una ética cívica que comparta, asuma y vivencie valores y normas ecológicas que ya existen en declaraciones y constituciones (nuestra Constitución del 91) para no tener que recurrir al autoritarismo del Estado o a una ecodictadura mundial, a fin de preservar el medio ambiente. Una cultura ecológica que sea consciente, devele y denuncie el poder de la tecnocracia, como una nueva práctica del poder en la sociedad actual. La relación hombre-naturaleza requiere de la "regulación cultural".

La antigua virtud aristotélica de la prudencia renace hoy en la ética ante un mundo imprevisible e inseguro. "El hombre está llamado a administrar el presente y el futuro de la evolución antropocósmica en los límites de su saber y poder sólo mediante la prudencia"<sup>15</sup>. Esta virtud guiará la evaluación anticipada de riesgos y consecuencias que sean previsibles. La libertad y la apertura del hombre en el cosmos debe estar guía-



da por la idea prudencial de que no hay garantía providencial o divina que lo salve de una posible autodestrucción.

La responsabilidad como correlato de la elección libre tiene una peculiaridad propia en la Ética Ambiental. En primer lugar es una responsabilidad colectiva y política, como se dijo antes. Esta responsabilidad se acrecienta hoy por el poder inmenso que ha adquirido el hombre por medio del desarrollo tecnocientífico, a mayor poder mayor responsabilidad. Por ello el hombre previendo las consecuencias puede, dentro de ciertos márgenes hacer el futuro, dejando a las generaciones venideras un mundo vivible. Las generaciones presentes deben responder del manejo adecuado de los bienes ecológicos para las posibilidades de vida de las generaciones futuras. Es responsabilidad de los hombres de hoy dejar un mundo y una cultura donde los hombres del mañana puedan ser libres y responsables, en otras palabras un mundo posibilitante de vida. El hombre es responsable hoy por su poder no sólo sobre la evolución cultural sino de la evolución de la naturaleza; si el hombre es inmanente a la evolución, como se dijo, él la trasciende al elegirla y orientarla en determinada dirección, de aquí su gran responsabilidad ecológica.

El Papa añade, ante una sociedad consumista y hedonista, como virtudes ecológicas "la austeridad, la templanza, la autodisciplina y el espíritu de sacrificio... para que la mayoría no tenga que sufrir las consecuencias negativas de la negligencia de unos pocos"<sup>16</sup>.

#### 4. Rechazo de una autonomía tecnoevolutiva

Así como hay una evolución de la vida, de las especies, como nos lo presentó Darwin, hay quienes piensan que la tecnociencia tiene su propia evolución autónoma. Esta evolución similar a la darwiniana es totalmente independiente del hombre pues este "se convierte en un momento y en un instrumento de la evolución creadora, de la que la tecnociencia es la forma actual"<sup>17</sup>. La intervención del hombre en esta evolución es mínima, sólo desencadena con su acción, una serie de condiciones anónimas. Los cambios sociales, económicos y políticos están condicionados por la tecnociencia y la tecnoeconomía.

Esta tecnoevolución es también amoral y ciega. No es el hombre el que le da sentido de buena o mala a la producción y uso de las investigaciones. La técnica no soporta juicios morales, ella tiene su propia moral independiente. Su fin no es el bien del

16 Juan Pablo II, Jornada mundial de la paz N 13.

17 Hottois, p. 92.

hombre, porque ella es autónoma absolutamente, evoluciona combinando elementos precedentes que crea nuevos elementos técnicos; hay aquí una pura y ciega evolución causal. Procede mediante un proceso ciego de resultados exitosos y fracasados que se autocorrigen casi mecánicamente.

Sin duda hay una cosmoevolución y una bioevolución, no sólo independiente del hombre sino que éste es el resultado de ella, toda la prehistoria lo confirma; pero no se puede dar ese mismo estatus a la evolución tecnocientífica. "La bioevolución determinada por leyes de la naturaleza contrasta con una tecnoevolución caracterizada por la espontaneidad creadora y la libre elección"<sup>18</sup>. El desarrollo científico no es un fenómeno biológico sino cultural.

El cambio técnico puede estar dirigido por la libre elección del hombre. Se trata del porvenir del cosmos y del hombre como consecuencia del desarrollo científico-técnico. Esta elección está marcada por la racionalidad no sólo pragmática, sino una racionalidad hermenéutica de un todo con sentido. Esta elección está guiada también por la prudencia que hoy renace en el marco de una civilización tecnocientificista que pone al hombre

y al cosmos en una situación de lo imprevisible.

El imperativo tecnocientificista que dice: "Es necesario hacer todo lo que es posible hacer y experimentar sin límite alguno a la libertad", es contrario al imperativo ético que dice "toda libertad conlleva una responsabilidad". "El imperativo tecnocientificista desconoce la dimensión moral del hombre y su sensibilidad axiológica". "La conciencia tecnocrática no refleja la disolución de tal o cual estructura moral, sino el rechazo de la moralidad en tanto que categoría de la existencia en general"<sup>19</sup>.

Además la tecnocracia con su imperativo "poder implica deber" es una amenaza para la democracia participativa como realización humana en sociedad. Aquí la reflexión ética como justificación de la democracia se ubica desde la ética de la comunicación y resalta las virtudes de la justicia y la solidaridad. La tecnocracia por sus intereses particulares de dominación es de por sí antiecológica.

Hay que ubicar la evolución científico-técnica en el marco de la evolución histórico-social, aquélla está en el ámbito del desarrollo cultural, donde el hombre es el que tiene la autonomía responsable de orientarla.

En síntesis, la racionalidad científico-técnica requiere del despertar de una racionalidad ética que es un desa-

18 Hottois, p. 103.

19 J. Habermas, citado por Hottois, p. 105.

fío a la Ética Ambiental de nuestro tiempo. Además, se plantea en la Ética Ambiental un nuevo tipo de solidaridad, la solidaridad antropocósmica. Las actitudes de dominación y destrucción de la naturaleza llevada a cabo por la tecnocracia requiere de otras actitudes y virtudes humanas para evitar una catástrofe planetaria. La tecnología no es autónoma, el hombre libre y responsable puede dirigir la evolución cultural científico-técnica.

## Bibliografía

Apel, K. O., "Estudios éticos", Ed. Alfa, 1987.

Celam, "Documento de Santo Domingo" 3, Ed. ..., Bogotá, 1992.

Cortina, A., "Conferencia en el Icfes" (grabación), 1993.

Declaración de Estocolmo, 1972.

Díaz, J., "Salvar el planeta", Codecal, 1992.

Fretscher, I., "Condiciones de supervivencia humana", Ed. Alfa, 1988.

Gracia, D., "Introducción a la bioética", Ed. El Búho, Bogotá, 1991.

Hottois, G., "El paradigma bioético", Ed. Anthropos, Barcelona, 1991.

Juan Pablo II, "Jornada mundial de la paz", 1990.

—, "Sollicitudo Rei Socialis".

Shanon, T., "An Introduction to Bioethics", 2a. ed. Paulist Press, N. Y., 1987.